



Ethel Gilmour  
*Colombia bien, Colombia no tan bien, 1983*

## LESIONES PERSONALES

### **Personal Injuries**

*The spontaneous and arbitrary nature of a motive for a fight, as well as the choice of public roads and streets to cause personal injuries may be acknowledged to a limited extent but discarded where other variables have to be considered, such as knowledge of the offender's identity and the frequency of these cases in terms of geographical recurrence. The existence of a previous conflicting relationship between the actors involved in these situations make personal injuries appear as an expression of intolerance, neither against the public or the common citizen in general nor in all circumstances, but in connection with forms and methods used to express accrued hostility in specific relations and situations. There is an alteration here in the lethal and intentional nature of both actions and means, if we focus on the fact that the use of firearms is very limited and blunt instruments are preferred to harm the victim. The purpose is opponents' submission rather than their elimination.*

*Therefore, there are some geographical divergences for homicide and personal injuries.*

*The specificity of violence sources for personal injuries can be described as follows:*

*1) Some regional focal points of violence characterized by an intensified occurrence of personal injuries are, in contrast, those with the lowest rate of homicides. 2) Focal points are divided into two categories: a) environments where dynamic economic, social and production activities and "booms" (activities dealing with oil, coffee, poppy, coca, banana, gold, emeralds and "informal" or "border" economy) are taking place and, therefore, leading to mass rural migration together with active settlement/colonization processes. Personal injuries in these zones express social disorganization and disturbances caused by transhumance and the impermanence of a population affected by feelings of isolation and anonymity, this added to the instrumental and sporadic nature of their relations with others and, thus, mutual mistrust. b) Traditional social environments with deep-rooted cultural patterns where differences and conflict are neither tolerated nor judiciously analyzed and valued as positive signs of alarm for the introduction of changes but as threatening elements very likely to affect old social standards and relationships. Violence is the reciprocal response to hostility, insecurity and fear. 3) The influence of the organized actors in the focal points of violence is poor with relation to their strategies. No accurate relation or association can be established between violence and armed organizations. Beyond the casualties and executions they are responsible for, it is necessary to consider that these deaths simply occur or are fostered in one way or another by the presence of any such organizations. In this sense, specific information suggests that their effect is not at all inconsiderable but, on the contrary, very significant on two aspects: criminal justice and the spread of technology designed to kill. (Rubio, Mauricio "De las riñas a la guerra. Hacia una reformulación del diagnóstico de la violencia colombiana", Coyuntura social de Fedesarrollo N° 17, 1997.)*

**L**esión personal es cualquier daño en el cuerpo o la salud de características no fatales. A este respecto, quien la causare a otro, incurrirá en las sanciones establecidas en el código penal. Art. 33 I.

Para los efectos de este análisis se excluyen las lesiones personales cuyo agresor es un familiar o aquellas lesiones no fatales en accidentes de tránsito.

Las lesiones personales suponen el uso de la fuerza en una situación de conflicto; se diferencian de los homicidios por la intencionalidad y el alcance de la letalidad que orientan su empleo.

La violencia efectiva (aplicada) o virtual (amenaza) está en el centro del conflicto <sup>1</sup> y se constituye en uno de los medios para su desenlace, pero es el contexto sociocultural el que la jerarquiza. No solamente las normas y los valores limitan su uso, sino los alcances de su empleo.

Pocos son los conflictos que pasan de la amenaza al uso efectivo de la fuerza y dentro de esos, pocos están orientados a la eliminación del otro; la mayoría tiende a alterar los términos de las relaciones que se sostienen con el adversario más que a suprimirlas cuando se trata de relaciones de conflicto entre conocidos.

Los conflictos son más frecuentes e intensos entre personas que sostienen relaciones cotidianas y constantes, que entre aquellos que sólo sostienen relaciones esporádicas y transitorias.

Durante 1999 se evaluaron 114.222 víctimas por lesiones personales, presentándose un incremento del 4% (4.224) en el número de los casos en relación con el año anterior.

---

<sup>1</sup> Freund, Julián. Sociología del Conflicto. Ediciones Ejército. Madrid. 1995 P. 84.

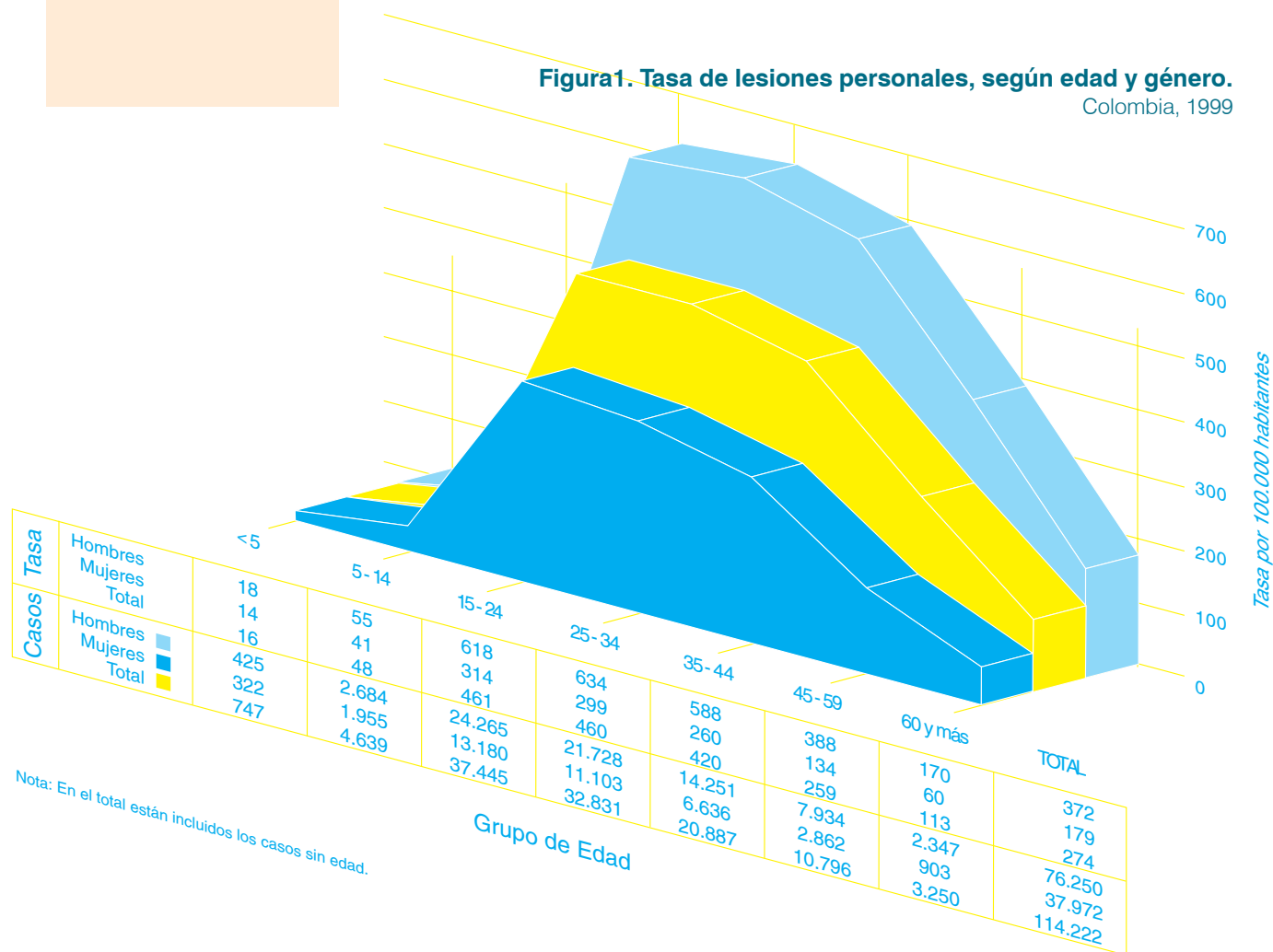
## Distribución según Edad y Género

La mayoría de las víctimas fueron hombres (67%); jóvenes (hombres y mujeres) entre los 15 y 24 años en un 32% de los casos, seguido de los adultos entre los 25 y 34 años con un 32%. En un 18% de los casos las víctimas fueron adultos maduros entre los 35 y 44 años.

De otra parte, tomando como referencia la tasa de lesiones personales por género y grupo de edad, se evidencia que para el caso de las mujeres, a diferencia de los homicidios, existe una mayor participación de ellas como víctimas y una diversificación de éstas en cuanto a su edad. El grupo de edad entre los 15 y 24 años es el más afectado (314) y para los hombres lo es el grupo de edad entre los 25 y 34 años (634).

A diferencia de los homicidios, existe una mayor participación de las mujeres como víctimas, y una diversificación de éstas en cuanto a su edad.

**Figura 1. Tasa de lesiones personales, según edad y género.**  
Colombia, 1999



Nota: En el total están incluidos los casos sin edad.

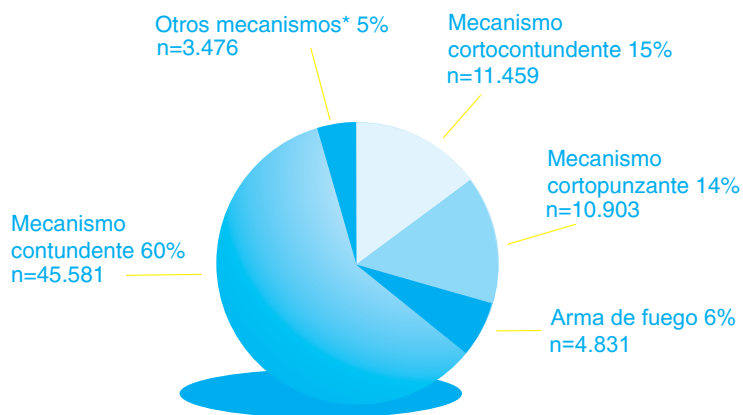


## Distribución según Mecanismo Causal

Durante 1999, el empleo de mecanismos contundentes como puños, patadas y golpes en la causación de la lesión se extendió hasta el 64% de las víctimas examinadas en el INML y CF; con mecanismo cortocontundente fueron lesionadas el 15% y con mecanismo cortopunzante un 12% de éstas. Sólo un 5% de los casos involucró arma de fuego como mecanismo de lesión. El mecanismo causal por lesiones personales muestra una diferencia por género.

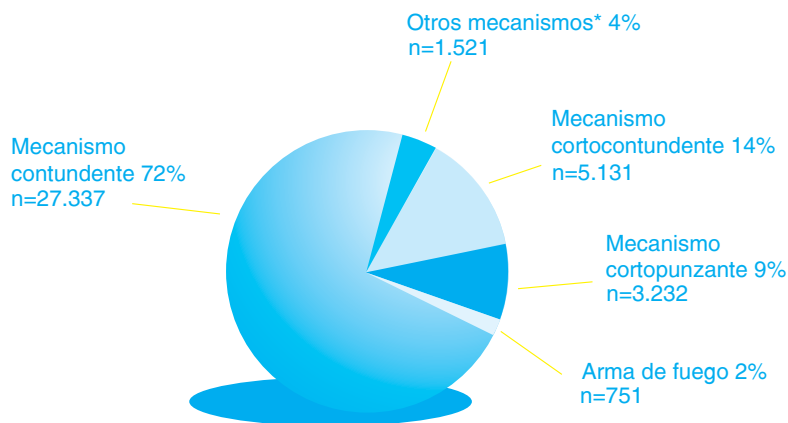
### Lesiones personales por género, según mecanismo causal.

Colombia, 1999



Hombres: 76.250

\* Elementos físicos, químicos, etc.



Mujeres: 37.972

\* Elementos físicos, químicos, etc.

En la distribución por género para los mecanismos de lesión empleados predomina el empleo de mecanismos contundentes, la diferencia reside en el mayor peso que tiene el mecanismo cortopunzante y el arma de fuego como mecanismo de lesión en los hombres.



ILUSTR. 13

## SU IDENTIFICACION POR FAVOR...

Entre los siglos XIX y XX se consolidaron de una vez por todas las ramas de la medicina legal que llevaban años perfilándose; es así como la balística, la toxicología, la antropología, la química, la farmacología, la psiquiatría y la física se especializan cada vez más en el tema forense.

De igual manera, las técnicas forenses como la identificación de víctimas y posibles victimarios –que durante siglos fueron estigmatizados y mutilados parcialmente como castigo e identificación– se precisan.

El primer hombre en buscar identificar a los criminales de una manera más positiva fue Eugene Francois Vidocq, a principios del siglo XIX, quien memorizaba los rostros de los delincuentes y archivaba descripciones muy pobres y

Estas tendencias expresan una alteración en los alcances de la letalidad de los medios auxiliares empleados para infligir lesiones a otros. Aunque esta depende del carácter vital de las áreas corporales comprometidas y el mecanismo de lesión empleado, es evidente que el nivel de letalidad de un arma de fuego y un arma cortopunzante es mayor que el de un mecanismo contundente.

Además, los casos que implican mecanismos contundentes mediante el uso de partes del cuerpo, conllevan un simbolismo y actos diferentes, en la medida en que suponen un contacto corporal durante el hecho entre la víctima y el victimario. En los casos en que esos mecanismos comprometen medios y objetos auxiliares, el uso de fuerza física considerable de una de las partes, puede conllevar el empleo de medios auxiliares por parte de la otra para equilibrar las fuerzas con su adversario, mientras en aquellos casos que suponen un equilibrio relativo de fuerzas, el empleo de esos medios auxiliares busca acelerar el desenlace del conflicto a favor de una de las partes.

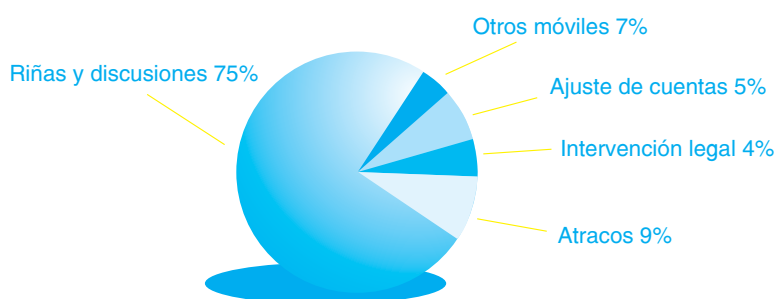
La producción de esmeraldas está relacionada con la generación de lesiones en el Riominero y Rionegro en Boyacá.

## Distribución según Presunto Móvil

Las riñas y las discusiones son responsables del 75% de las lesiones personales cuyo presunto móvil fue identificado (66%);\* los atracos del 9%, los ajustes de cuenta del 5%, los actos de intervención legal de un 4% de los casos y otros móviles (intolerancia social, enfrentamiento armado y otros) son responsables del 7% de las lesiones.

### Lesiones personales según presunto móvil.

Colombia, 1999



El peso de las riñas y discusiones como móvil, indica un desplazamiento desde la planeación de la violencia característica en los homicidios, hasta la espontaneidad de su empleo en situaciones excepcionales. Una espontaneidad que no necesariamente es la manifestación de una intolerancia cotidiana y rutinaria frente al otro, pues eso depende del conocimiento entre víctima y victimario, y la continuidad de sus relaciones en el tiempo, ya que la situación excepcional puede llegar a contener los factores precipitantes para la expresión, mediante conflicto, de una hostilidad acumulada entre los adversarios que se conocen.

En los casos de los móviles que denotan planeación en el uso de la violencia, como el atraco; las armas cortopunzantes y de fuego se constituyen en un recurso de intimidación sobre la víctima para que se despoje de sus bienes, su relación con la lesión proviene, en la mayoría de los casos, de la resistencia que impone la víctima, siendo su consecuencia la causación de una lesión, bien sobre la víctima o sobre el victimario. En los ajustes de cuentas, el carácter no letal de la lesión puede estar relacionado con una estrategia de intimidación o advertencia por parte del victimario, o por una alteración en la ejecución del hecho.

\* No existe una distribución de lesiones personales por presunto móvil para Santa Fe de Bogotá.

vagas de aquellos que eran fichados, datos como “alto, gordo, joven” conformaban las descripciones.

Para entonces se inició el uso de la cámara fotográfica, que curiosamente no era de gran ayuda porque “las fotografías que acompañaban los archivos eran fácilmente desvirtuadas por las muecas del prisionero”.<sup>12</sup>

En este panorama hace presencia Alphonse Bertillon,<sup>13</sup> quien en 1879 a raíz de su oficio –anotaba las particularidades de los presos–, evidenció que los registros eran patéticos y creó lo que hoy día podríamos llamar una base de

ILUSTR. 14



### Características de una impresión dactilar

- |                           |                           |
|---------------------------|---------------------------|
| 1. Núcleo                 | 16. Bifurcación           |
| 2. Bifurcación            | 17. Bifurcación           |
| 3. Bifurcación            | 18. Delta izquierdo       |
| 4. Cicatriz               | 19. Encierro              |
| 5. Encierro               | 20. Cicatriz              |
| 6. Delta derecha          | 21. Bifurcación           |
| 7. Bifurcación            | 22. Terminación de cresta |
| 8. Bifurcación            | 23. Bifurcación           |
| 9. Terminación de cresta  | 24. Bifurcación           |
| 10. Terminación de cresta | 25. Terminación de cresta |
| 11. Bifurcación           | 26. Terminación de cresta |
| 12. Bifurcación           | 27. Terminación de cresta |
| 13. Terminación de cresta | 28. Terminación de cresta |
| 14. Terminación de cresta | 29. Bifurcación           |
| 15. Cicatriz              |                           |

## Distribución según Presunto Agresor

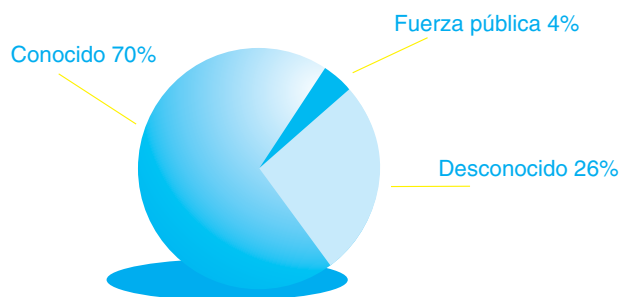
Las lesiones personales son cometidas por personas conocidas en el 70% de los casos, por un desconocido en el 26% y, es de resaltar cómo la Fuerza Pública aparece en un 4%.

El conocimiento entre víctima y victimario y la existencia de relaciones previa, permite reconocer que la espontaneidad en el uso de la violencia está referida a conflictos específicos y no a una intolerancia rutinaria. Si así fuera, las lesiones personales deberían extenderse uniformemente en el tiempo y en el espacio, permeando cada una de las relaciones, continuas y esporádicas, que los agentes individuales establecen a diario entre sí.

Los casos en que participa la Fuerza Pública son el resultado no previsto de los actos de intervención legal o enfrentamiento armado.

### Lesiones personales según presunto agresor.

Colombia, 1999



En ciudades secundarias con patrones culturales tradicionales y arraigados como Pasto y Tunja, entre otras, las lesiones personales son la expresión de la intolerancia de una sociedad frente a los conflictos, considerados perversos para la estabilidad de los vínculos y el cumplimiento adecuado de los roles sociales tradicionales.



## Distribución según Lugar de los Hechos

La vía pública fue el principal escenario para la producción de lesiones personales, característica que se extendió hasta el 56% de los lesionados, la residencia emerge como un escenario secundario que abarca el 20% de los lesionados, los sitios con expendio de licor (taberna o bar) un 8%, el sitio de trabajo un 5% y otros sitios de diversión un 5 %.

La vía pública como lugar de los hechos puede constituirse en un indicio de la espontaneidad y accidentalidad del uso de violencia, planteamiento que pierde fuerza si se considera el conocimiento previo entre víctima y victimario, y el peso de otros escenarios cotidianos, familiares para la víctima, como su sitio de residencia y trabajo (23%). Más bien, lo que esto expresa es el anonimato y aislamiento de los actores sociales en el espacio público, el cual se manifiesta en la tendencia de los terceros a no intervenir en el curso de los conflictos e interacciones violentas, un alejamiento social que contrasta con la cercanía física que tienen los individuos con el desarrollo del acto de violencia.

El énfasis en las riñas como móvil y el conocimiento entre víctima y victimario, permiten reconocer que independientemente de la circunstancia, el uso de violencia se constituye en una forma de intolerancia frente a los conflictos, la mayoría de los cuales se multiplican en las ciudades por la diferenciación de roles, actividades y situaciones en que se desenvuelven los individuos.



ILUSTR. 15

datos, la cual contenía 14 medidas que permitían diferenciar a las personas, y recibió el nombre de antropometría o *bertillonage*.

Este fue el primer sistema eficaz que permitió identificar a personas que habían sido fichadas con anterioridad. De igual manera, Bertillon, perfeccionó el protocolo para fotografiar a los delincuentes, introduciendo las fotografías de frente y de perfil, así como “los retratos hablados o elocuente semejanza, el método para clasificar la forma de la nariz, ojos, boca y mandíbulas” que aún hoy día siguen siendo utilizados.

Pero el método más eficaz de identificación lo descubriría accidentalmente en la India el inglés William Herschel, quien se convirtió en el precursor de la dactiloscopia, al colocar las manos entintadas de un indio sobre un papel y notar que dejaba unas huellas particulares. Estas llamaron tanto su atención que hizo una gran recopilación de huellas en las que cada vez confirmaba que todas eran diferentes. Este

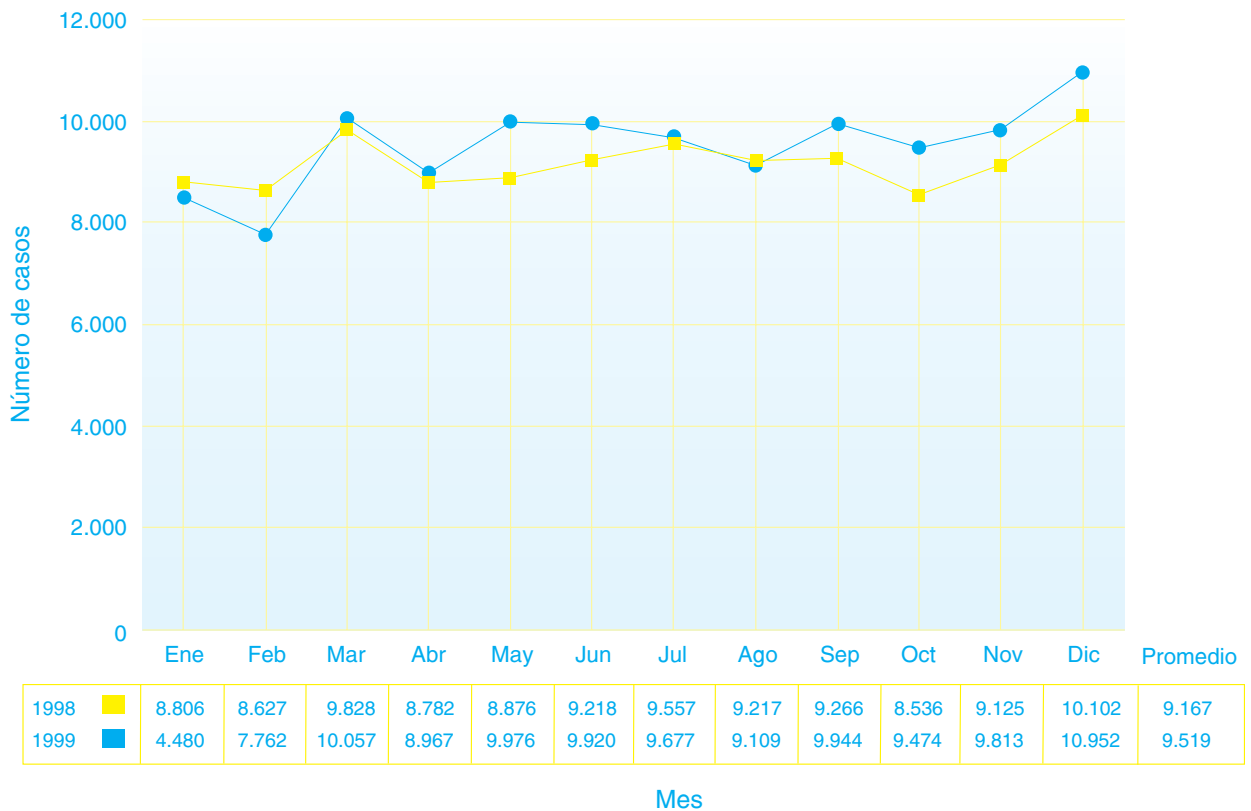


## Distribución según Mes

Se presentó un promedio mensual de 9.519 víctimas por lesiones personales; las cuales se concentraron en los meses de diciembre (10.952), marzo (10.057), mayo (9.976), septiembre (9.944) y junio (9.920).

### Lesiones personales, según mes.

Colombia, 1998-1999



La violencia es la expresión del desajuste entre los patrones culturales y sociales de lo rural y lo urbano, que permean y definen las relaciones, roles y situaciones en que se desenvuelven los actores.



## Distribución Geográfica

En 1999, los departamentos que presentaron un mayor número de lesiones fueron Antioquia (10.186), Valle del Cauca (9.794), Cundinamarca (6.152), Santander (5.465), Atlántico (5.053), Caldas (4.790), Boyacá (3.919), Tolima (3.491), Cauca (3.239) y Nariño (3.132) concentrando el 52% de las lesiones personales.

La tasa de lesiones personales para 1999 es de 274 lesionados por 100.000 habitantes y los escenarios departamentales más afectados por esta violencia, según su relación con esa tasa, son: San Andrés (841), Santa Fe de Bogotá (531), Caldas (430), Meta (318), Arauca (313), Cundinamarca (303), Huila (287), Boyacá (287) y Santander (278).

El perfil de las víctimas incluye hombres jóvenes y adultos, que de alguna manera conocen al victimario, siendo los principales móviles asociados las riñas y discusiones, prevaleciendo los mecanismos contundentes de lesión y la vía pública como escenario del hecho; sin embargo, esas características de las lesiones personales están influenciadas por los escenarios sociales, geográficamente delimitados en que se desenvuelven sus actores, los intereses y objetos en juego, y los factores precipitantes para las expresiones de violencia.

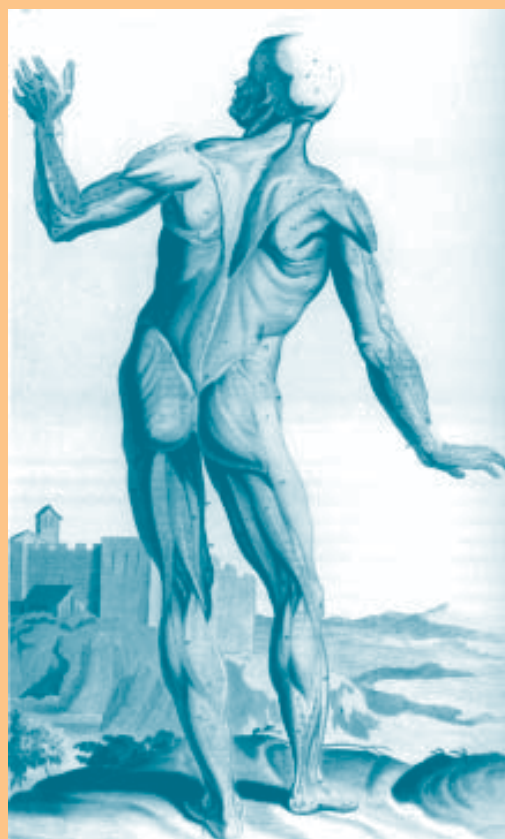
### Los focos de violencia por lesiones personales

El análisis específico de la información muestra que el 69% (85) de los municipios que cuentan con unidades locales del INML y CF, que recopilan información directa, superan la tasa nacional de lesiones personales. Esos municipios concentran un 74% (84.603) de las lesiones reportadas en 1999, de los cuales 17 son ciudades capitales y de éstas sólo Tunja, Leticia, Puerto Carreño, Pasto y Popayán, aparecen dentro de los treinta municipios con mayor índice de violencia por lesiones personales en Colombia. Lo cual sugiere, desde esta perspectiva, que los asentamientos urbanos no son los escenarios exclusivos de esa modalidad de violencia. Por encima de la tasa de lesiones personales de Tunja, centro urbano más violento de

Los focos departamentales de violencia suponen que las lesiones personales no se distribuyen de manera uniforme en su espacio.

mismo descubrimiento lo realizaba en Tokio el médico escocés Henry Faulds, al revisar huellas de manos humanas que había encontrado en ejemplares de cerámica japonesa antigua; su interés como científico era demostrar que las huellas dactilares difieren de una raza a otra, pero lo que se encontró es que son diferentes en todas las personas. Esto lo pudo corroborar al resolver un crimen mediante lo que él llamó “dactilografía o escritura de los dedos.”

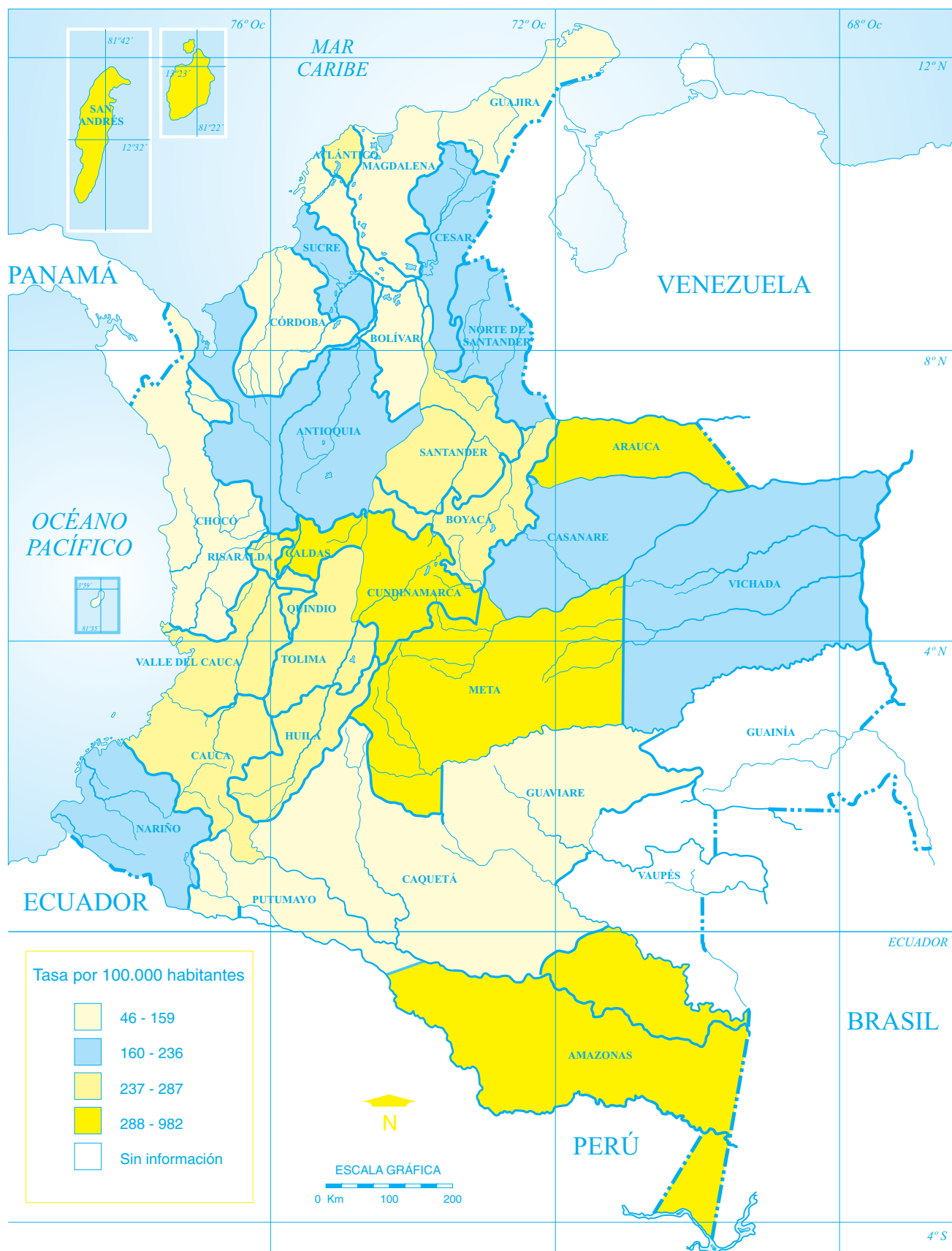
ILUSTR. 16



Con el tiempo otro científico aficionado, Sir Francis Galton, descubrió que las huellas dactilares ya habían sido previamente identificadas en 1684 y que a finales del siglo XVIII un naturalista británico también lo había hecho, pero esos datos para esas épocas no habían trascendido a la ciencia forense ni a la criminalística.

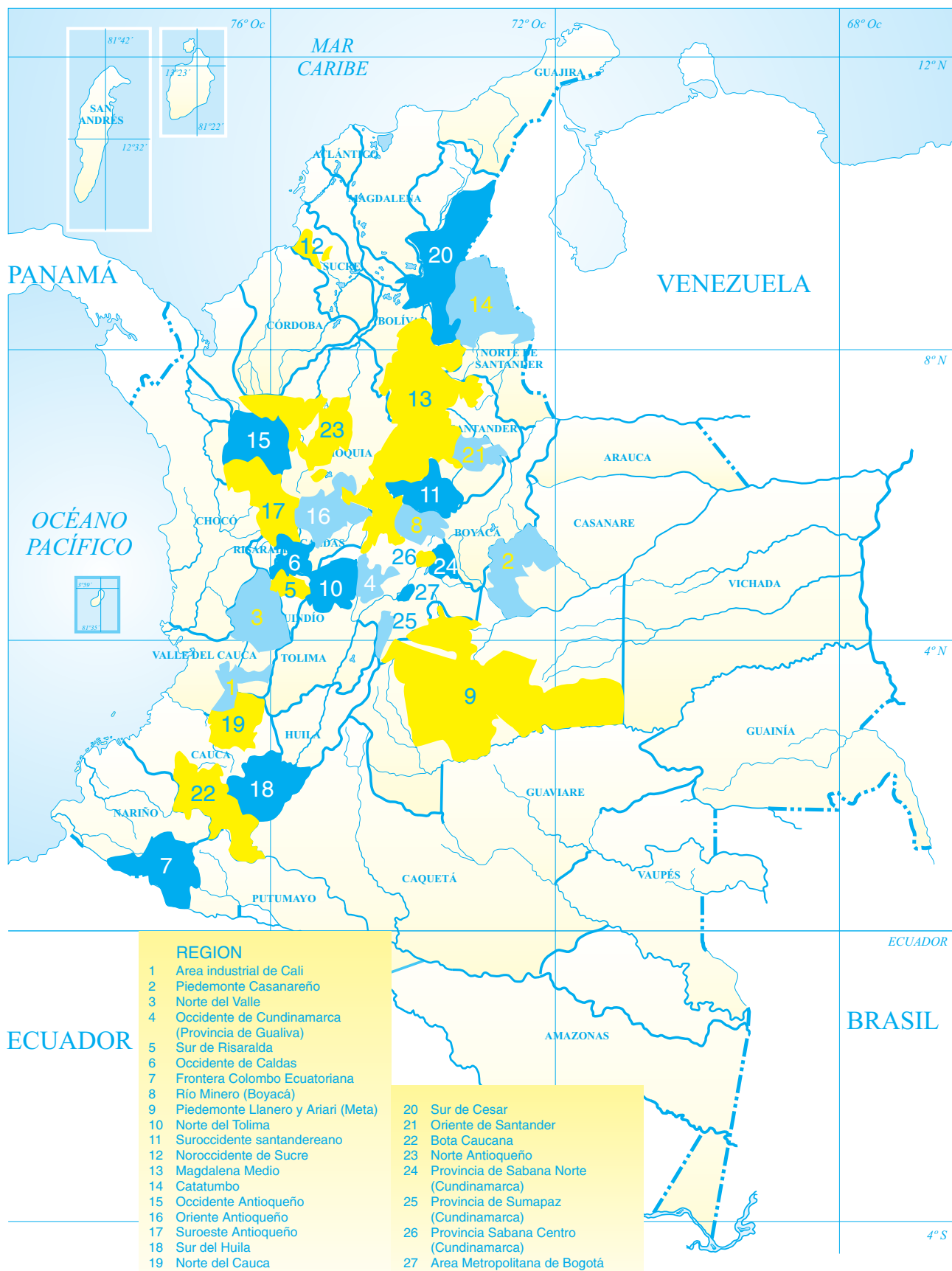
# Tasa de lesiones personales por departamento.

Colombia, 1999



## Focos regionales de lesiones personales.

Colombia, 1999



## Lesiones personales según puntos de atención del INML y CF.

Colombia, 1999

Municipio	Población*	Casos	Tasa por 100.000 hab.	Municipio	Población*	Casos	Tasa por 100.000 hab.
Chocontá	15.858	248	1.564	Sincelejo	224.671	764	340
Manzanares	36.054	484	1.342	Quibdó	123.002	414	337
Tunja	120.668	1.339	1.110	Cimitarra	28.638	95	332
Cáqueza	18.554	195	1.051	Granada	41.782	135	323
Leticia	62.642	615	982	Sevilla	63.528	205	323
Popayán	224.091	2.148	959	Valledupar	306.618	989	323
San Gil	41.736	400	958	Barranquilla	1.199.517	3.855	321
San Andrés	64.139	575	896	Buenaventura	266.035	846	318
Moniquirá	23.452	207	883	Cúcuta	772.727	2.436	315
Salamina	27.483	217	790	Chigorodó	48.737	153	314
Zipaquirá	81.476	623	765	Jamundí	63.822	199	312
Barbosa (Antioquia)	22.387	170	759	Tuluá	188.881	588	311
Garzón	52.056	382	734	Palmira	261.165	812	311
Arauca	75.669	546	722	Sta Fe. de Antioquia	23.615	73	309
Girardot	106.516	759	713	Soacha	341.306	1.032	302
Puerto Carreño	12.362	85	688	Cartagena	851.477	2.559	301
Chiquinquirá	50.632	333	658	La Virginia	34.641	103	297
La Mesa	23.054	150	651	Rionegro	84.949	252	297
Pamplona	55.688	362	650	Belén de Umbria	34.085	101	296
Facatativá	82.729	535	647	Anserma	50.347	149	296
Fusagasugá	89.433	558	624	Chiriguaná	30.778	91	296
Tolú	37.239	230	618	La Unión	39.313	112	285
La Dorada	83.005	512	617	Lorica	140.255	399	284
Garagoa	16.345	100	612	Ocaña	89.867	253	282
Villeta	28.856	173	600	Agustín Codazzi	71.495	201	281
Vélez	26.472	158	597	Caucasia	60.739	167	275
Duitama	116.627	671	575	Sta. Rosa de Cabal	69.765	190	272
Espinal	75.489	432	572	Aguadas	57.784	145	251
Pasto	379.724	2.165	570	San Vicente de Chucurí	33.174	83	250
Puerto Berrío	38.217	213	557	Cali	2.061.805	5.126	249
Sogamoso	144.903	798	551	Santa Marta	360.592	894	248
Mariquita	31.133	171	549	Apartadó	96.741	232	240
Pacho	26.170	143	546	Ciénaga	171.734	405	236
Santa Fe de Bogotá	6.322.101	33.560	531	Caicedonia	53.037	124	234
Villavicencio	314.228	1.668	531	Pereira	636.530	1.472	231
Pto. Boyacá	31.632	165	522	Sincé	36.778	85	231
Aguazul	15.457	79	511	Chinchiná	84.200	192	228
La Plata	41.674	209	502	Magangué	141.510	318	225
Neiva	320.301	1.595	498	Tumaco	151.775	336	221
Buga	128.212	637	497	Barrancabermeja	195.155	415	213
Chaparral	44.785	222	496	Cartago	131.649	279	212
Patía(El Bordo)	28.877	143	495	Roldanillo	43.669	91	208
Manizales	365.424	1.783	488	El Banco	84.662	174	206
Marsella	20.420	94	460	San Juan del Cesar	38.199	78	204
Andes	41.620	186	447	Aguachica	76.412	152	199
Yopal	77.338	330	427	Zarzal	40.137	79	197
Montería	337.919	1.437	425	Medellín	2.047.917	3.958	193
Túquerres	48.869	206	422	Riohacha	117.637	222	189
Santander Quilichao	82.926	349	421	Apía	17.497	33	189
Yumbo	77.304	324	419	Turbo	111.716	204	183
Líbano	44.585	186	417	Maicao	118.949	192	161
Bucaramanga	961.035	3.987	415	Fundación	75.106	120	160
Pitalito	84.176	339	403	San José del Guaviare	118.647	185	156
Yarumal	37.099	147	396	El Plato	79.669	122	153
Riosucio	48.662	188	386	Itagüi	226.395	274	121
Ibagué	427.637	1.652	386	Envigado	141.965	171	120
Ipiales	89.383	333	373	Florencia	412.162	458	111
Puerto López	26.100	97	372	Bello	341.536	364	107
Acacias	44.347	159	359	Carmen de Bolívar	80.268	85	106
Armenia	298.293	1.035	347	Saravena	30.018	22	73
Corozal	52.089	178	342	Mocoa	278.324	127	46
				TOTAL Directa		102.341	
				TOTAL Indirecta		11.881	
				TOTAL		114.222	

Bucaramanga incluye Floridablanca, Giron y Piedecuesta

Pereira incluye Dos Quebradas

Cúcuta incluye Los Patios, Villa del Rosario y El Zulia

Leticia, Mocoa, San José del Guaviare y Florencia se toma la población del departamento

\* DANE. Población ajustada 1993 y proyecciones preliminares por cabecera y resto, según municipio.

Nota: Las tasas están calculadas por 100.000 habitantes



Colombia en relación con las lesiones personales, se encuentran municipios como Chocontá (Cundinamarca) y Manzanares (Caldas). Ni Medellín, ni Cali superan esa tasa nacional, el único centro metropolitano que lo hace es Bogotá, el cual ocupa el puesto 35 dentro de los 85 municipios ubicados por encima de la tasa nacional.

Los focos de violencia que representan los 85 municipios indicados, están agrupados alrededor de diversas regiones, unas configuradas en el interior de los departamentos y otras alrededor de una continuidad geográfica y sociohistórica que incluye diversos departamentos. Los 85 municipios “violentos” se agrupan alrededor de 26 regiones: área industrial de Cali (Valle del Cauca); sudoeste, occidente, norte y oriente antioqueño; norte del Valle; Magdalena Medio (Santander, Antioquia, Boyacá y Caldas); Catatumbo y Cúcuta (Norte de Santander), occidente de Caldas; sur de Risaralda; piedemonte casanareño; Ariari y piedemonte llanero (Meta); norte del Tolima; bota caucana y norte del Cauca; sur del Huila; área metropolitana de Bogotá; provincia del Gualivá, provincia de Sumapaz, provincia de Sabana norte y provincia de Sabana centro (Cundinamarca); noroccidente de Sucre; área fronteriza colombo-ecuatoriana (Nariño); Riominero (Boyacá); oriente de Boyacá; suroccidente y oriente de Santander; Arauca y norte del Cesar. (Ver Bloques regionales de Violencia y Perfil de las lesiones personales en los focos regionales de violencia).

De esas regiones de violencia por lesiones personales, 10 son nuevas respecto de la geografía de los homicidios; las que desaparecen son el valle del Aburrá, Urabá antioqueño, sur de la Guajira, sur del Cesar y ciudades capitales como Medellín y Cali. Los focos del occidente de Caldas, no incluyen a Chinchiná que vincula a esa región con el sur de Risaralda, y en esta última, no incluye escenarios como Pereira y Santa Rosa de Cabal.

La continuidad entre regiones de violencia por lesiones, permite identificar los siguientes bloques: I. norte del Tolima y occidente de

La bonanza cafetera es el común denominador de los focos de violencia por lesiones personales del sudoeste, oriente y norte antioqueño, occidente de Caldas y norte del Tolima. La particularidad de esta última subregión reside en que la influencia de la bonanza cafetera no es el factor determinante de toda la violencia por lesiones personales en esa subregión. En el caso del Libano, los procesos están asociados a condiciones endógenas más que a las coyunturales que impone la bonanza, y en el Valle del Magdalena existe una relación de continuidad con los procesos que intervienen en la violencia por lesiones personales en el sur del Magdalena Medio.

Ilust. 17



En este panorama el aporte fundamental de Galton fue “la clasificación de las huellas dactilares, ya que, sin algún sistema simple de dividirlos en grupos, era virtualmente inútil como medio de identificación rápida y veraz.”<sup>14</sup>

En Suramérica, el inmigrante servocroata Juan Vucetich quien trabajaba con el departamento de policía de Argentina, implementó además del Departamento de Antropometría, un sistema factible de clasificación de huellas dactilares. El éxito de la clasificación de Vucetich se vió en 1892 cuando la policía fue la primera en resolver un crimen por medio de las huellas dactilares.<sup>15</sup>

En 1894 Argentina fue la primera nación en adoptar la dactiloscopia como único medio de identificación criminal.<sup>16</sup> Hacia 1908 casi todos los países suramericanos habían acogido el estudio de las huellas dactilares. Hoy día la dactiloscopia sigue vigente y en algunos lugares es apoyado por programas computarizados en los

Cundinamarca; 2. zona caucana con sur del Huila; 3. occidente, norte, sudoeste y oriente antioqueños con Magdalena Medio; 4. Arauca, piedemonte llanero, casanareño y Ariari; 5. área metropolitana de Bogotá, con provincia de Sumapaz y provincia de Sabana centro.

Los diversos focos regionales concentran 50.331 casos por lesiones personales de los 84.603 correspondientes a los municipios que superaron la tasa nacional, número que aumenta a 56.017 si se incluye la información indirecta; mientras las ciudades capitales que superaron esa tasa como Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, Pasto, Neiva, Popayán, Quibdó, Tunja, Leticia, Montería, Bucaramanga, Ibagué, Puerto Carreño, Arauca, San Andrés y Cúcuta, concentraron otros 23.617 casos.

Dos personas que se conocen y tienen mucho en común se hacen más daño que dos extraños. Pero esas consecuencias están mediadas por el contexto social en que se produce el conflicto.

Las bonanzas producen migración masiva y relaciones sociales inestables, el temor frente a esa inestabilidad y la ruptura de los vínculos, hacen que los agentes rechacen cualquier conflicto y expresión de una hostilidad acumulada en la relación por parte del otro, llegando en muchos casos al uso de la fuerza como recurso extremo para negar ese conflicto. Esa especificidad es la que explica por qué en varias zonas de bonanzas, las riñas son la causa de lesiones personales e involucra a conocidos.

El uso privado de la fuerza contra el adversario en el conflicto puede constituirse en la expresión de una hostilidad acumulada en el devenir cotidiano de las relaciones previas que se han sostenido con el otro. Diversas líneas de interpretación sociológica han señalado que entre más estrecha e intensa es la relación entre las personas, más tendencia habrá a reprimir los sentimientos de hostilidad por la ruptura de la relación y el vínculo.

El licor se constituye en un factor precipitante en el uso de violencia de acuerdo a los contextos socioculturales en que se enmarcan esos actos. El consumo de alcohol es un evento particularmente sensible en el que se recurre a la provocación. La naturaleza de la respuesta a ésta determina la escalada de la interacción, o por el contrario, su desactivación. No obstante, su importancia obedece a códigos culturales que se exaltan o se vuelven más sensibles en esa situación.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Jimeno, Myriam y Roldan, Ismael. Las Sombras Arbitrarias: Violencia y Autoridad en Colombia. Editorial Universidad Nacional, Bogotá, 1.996



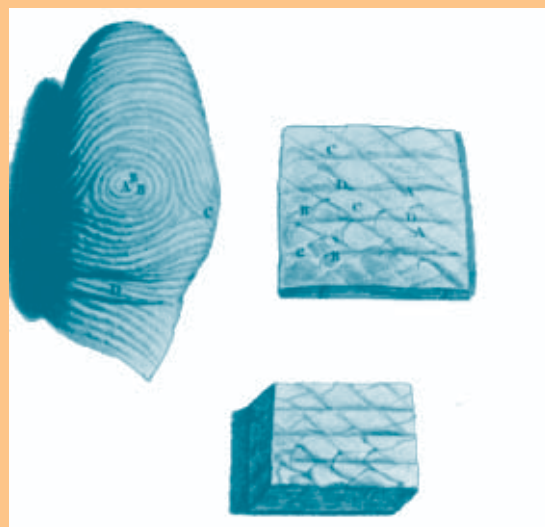
La otra cara de la violencia por lesiones personales en las áreas de bonanza, es aquella en la cual el acto de violencia involucra a desconocidos. Esa variable permite afirmar que el uso de la fuerza se convierte en un recurso para afirmar la individualidad, en medio de un contexto social permeado por la inestabilidad, la desconfianza y la ausencia de controles que garanticen la convivencia. Los conflictos banales y esporádicos en situaciones y escenarios como los expendios de licor y sitios de diversión con desconocidos (sudoeste antioqueño) sirven "...para exhibir una virilidad y un honor que no se afirman sino por la disposición para afrontar la muerte. O sea que las interacciones cotidianas están sometidas a rituales fundados sobre la violencia".<sup>3</sup>

La elevada violencia por lesiones personales coincide en esas zonas con el índice de homicidios, pero contrasta la divergencia de móviles en uno y otro caso, excepto el sudoeste antioqueño. La espontaneidad en el uso de la fuerza en las lesiones personales (riñas) no se corresponde con la planeación en los homicidios (ajuste de cuentas y atracos). En la primera, la fuerza busca la negación de los conflictos, evitando la ruptura de los vínculos y el cambio en la situación con el otro cuando éste es conocido, o la subordinación del adversario cuando es desconocido, pero los homicidios lejos de estar orientados por ese propósito, lo que pretenden es la eliminación del otro y la supresión de los vínculos.

Por su parte, las nuevas regiones con elevada violencia por lesiones personales y bajo índice de homicidios, como el oriente y suroccidente de Santander, Sabana Norte y Sumapaz, noroccidente de Sucre, poseen estructuras sociales sólidas, asentamientos tradicionales y no están sometidas a la influencia de una bonanza en particular, razón por la cual no aplican las interpretaciones anteriores sobre el fenómeno. Es más bien en los patrones culturales fuertemente arraigados y tradicionales (Boyacá, Santander y Cundinamarca) en donde descansa la explicación del índice de violencia por lesiones personales. Esos patrones culturales no toleran los conflictos, su negación a través del uso de fuerza y la reafirmación sobre la legitimidad de la situación, tiene el propósito de evitar que cambien los términos de la situación y la relación, ya que ese cambio es inherente a todo conflicto. En el caso particular de la provincia de sabana centro (Cundinamarca), la violencia por lesiones personales puede constituirse en una prolongación de las dinámicas metropolitanas de Bogotá, dada su constitución como dormitorio de un gran volumen de fuerza laboral de la capital.

que se tiene un banco de huellas, permitiendo que la identificación sea más eficiente.

A mediados del siglo XX se definen claramente dos corrientes en Medicina Legal. Por un lado la escuela francesa donde el médico legista también se prepara en psiquiatría y es el encargado de realizar dictámenes psiquiátricos, pero no hace las necropsias médico – legales, las cuales son efectuadas por un disector que puede ser un experto en anatomía o un médico dedicado exclusivamente a ello.



Ilust. 18

Por otra parte, la escuela norteamericana en la cual la Medicina Forense, se considera una subespecialización de la patología; los dictámenes psiquiátricos son realizados por expertos en psiquiatría forense, y los casos de clínica forense, son manejados por los médicos en general.

En Colombia los episodios de violencia aunados al desarrollo social y cultural han conformado una medicina legal que se nutre de las dos corrientes.<sup>17</sup> Por su parte la medicina legal en Colombia, ha hecho una apropiación particular de la medicina y las ciencias

<sup>3</sup> Pécaut, Daniel. Pasado, Presente y Futuro de la Violencia en Colombia, Revista Análisis Político, 1997.



Si se compara la lista de las ciudades que superaron la tasa nacional de lesiones personales, con aquellas que superaron la de homicidios, la divergencia salta a la vista. Solamente Arauca, Popayán, Yopal, Armenia, Villavicencio, Barranquilla, Manizales y Cúcuta, mantienen índices elevados en uno y otro caso.

## Los focos urbanos de la violencia por lesiones personales

Los focos urbanos de la violencia por lesiones personales se concentran en ciudades capitales que superan la tasa nacional (274 por 100.000) como Tunja (1.110), Leticia (982), Popayán (958), San Andrés (896), Arauca (721), Puerto Carreño (688), Pasto (570), Bogotá (531), Villavicencio (531), Neiva (509), Manizales (488), Yopal (427), Montería (425), Bucaramanga (415), Ibagué (383), Armenia (347), Sincelejo (340), Quibdó (336), Valledupar (322), Barranquilla (321), Cúcuta (315) y Cartagena (300).

El perfil de la violencia por lesiones en el nivel nacional se extiende hasta los diversos focos urbanos identificados, con excepción de Neiva, donde el segundo móvil después de las riñas es la intervención legal y el segundo mecanismo de lesión es el arma cortopunzante. Ese mecanismo se extiende hasta Popayán, Bucaramanga y Cali. El ajuste de cuentas es el segundo móvil en Armenia, Cúcuta, Pasto y Yopal. De otra parte, los expendios de licor y sitios de diversión, son el segundo lugar de ocurrencia de los hechos de Tunja, después de la vía pública; mientras en Valledupar, los expendios de licor y sitios de diversión son los primeros lugares de ocurrencia de los casos.

Las ciudades con el índice más bajo de violencia homicida (Tunja, Quibdó, Sincelejo, Neiva, Cartagena, San Andrés y Leticia), están en el grupo de aquellas con mayor índice de violencia por lesiones personales.

## Conclusiones

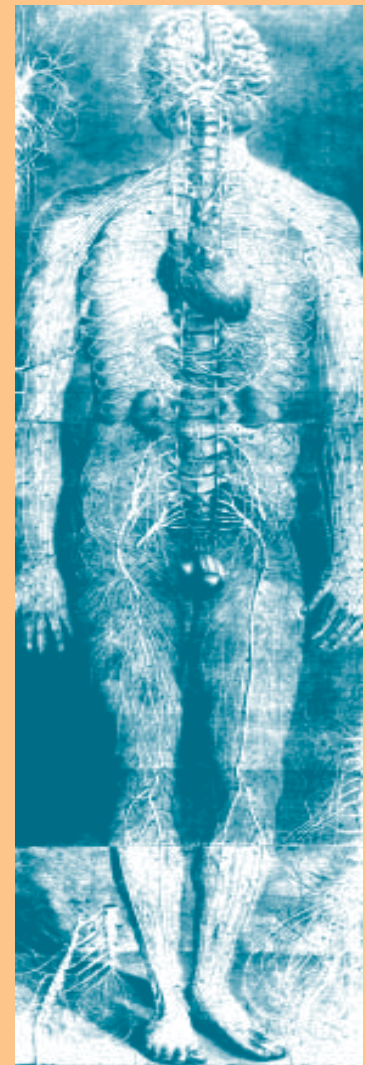
La caracterización de las lesiones personales alrededor de diversas variables, permite rebatir las interpretaciones que hacen énfasis en los desenlaces homicidas de distintos conflictos especialmente aquellos que denotan espontaneidad e intolerancia en las diversas relaciones sociales cotidianas. La espontaneidad y arbitrariedad que se expresa en un móvil como la riña y las vías públicas como escenarios de las lesiones, se limita cuando se consideran otras variables como el conocimiento del victimario y la concentración geográfica de los casos.

La existencia de relaciones previas entre los actores involucrados en la situación de conflicto, hacen que la lesión sea una expresión de intolerancia, pero no con el público en general ni en todas las situaciones, sino con relación a las formas y medios de manifestación de las hostilidades que se acumulan en relaciones y situaciones concretas. Unos medios con una letalidad limitada, si se considera que la causación de la lesión incluye mecanismos contundentes, lo cual contrasta con el mínimo empleo de armas de fuego, reduciendo la posibilidad de eliminar físicamente al adversario.

En los casos en que el consumo de alcohol medie las interacciones violentas, la causación de la lesión puede venir precedida de una hostilidad acumulada que sale a flote por desacuerdos con el otro; las tendencias a reprimir las expresiones de esa hostilidad, se alteran con el relajamiento sobre los controles que produce el consumo de bebidas alcohólicas o sustancias psicoactivas. Pero los casos de intolerancia asociados con las lesiones que se producen en choques entre extraños, no son ajenos al proceso inicialmente planteado, la no institucionalización del conflicto conlleva a desfogar las tensiones y hostilidades acumuladas en una relación en objetos sustitutivos y actividades liberadoras de tensión.

Pero lo que más llama la atención en los diversos focos de violencia son las siguientes características:

1. Divergencia parcial entre geografía de homicidios y lesiones personales. Nuevas regiones en la violencia por lesiones personales y dentro de aquellas con índices elevados de casos. No todo conflicto conlleva un desenlace asociado con el homicidio. A mayor índice de conflictividad no siempre hay mayor índice de homicidios y en ello cobra particular importancia la identificación de los factores o características agregadas de los actores y lógicas que inciden en el desdoblamiento de la conflictividad en homicidios.



Ilust. 19

forenses, que en los últimos años la ha dirigido por el camino de la prevención y del tratamiento adecuado a los fenómenos que se evidencian a partir de las causas de muerte y de lesión, que van mucho más allá de datos estadísticos llegando a crear un compromiso con la vida.

La mitad del siglo XX sería decisiva para la humanidad, ante la agresión y la violencia en las guerras, la comunidad internacional plantea, adopta y promueve, en 1948 la Declaración Universal de Derechos Humanos, en ella se promulga los derechos como todas aquellas facultades o atributos que le permiten a la persona



El anonimato y aislamiento definen una vida urbana que contrasta con la rural en donde la cercanía física suele coincidir con la cercanía social.

2. Los focos se dividen en dos grupos: a) los que presentan dinámicos procesos económicos y sociales, formales e informales, que incluyen las bonanzas e informalización de la economía (economía de frontera); y los procesos de migración y colonización asociados con sus consecuencias sobre las relaciones sociales. b) Aquellos con estructuras sociales tradicionales y patrones culturales arraigados que no toleran el conflicto, que no lo valoran positivamente y que lo consideran un factor de perturbación de los vínculos y las normas sociales. La violencia es la respuesta ante la inseguridad y el miedo, que produce la posibilidad de ruptura de los vínculos cuando se expresa una hostilidad o conflicto.
3. La divergencia de la geografía de los homicidios y de las lesiones personales supone una alteración e incluso disminución de la influencia de los actores organizados y lógicas de confrontación sobre esa dinámica de violencia. No es sencillo establecer la asociación precisa entre violencia por homicidios y las organizaciones armadas, más allá de las muertes ejecutadas por estas, es necesario tener en cuenta las que, de una u otra manera, ocurren o se ven facilitadas por la presencia de esas organizaciones. En este sentido, la información específica sugiere un efecto nada despreciable de las organizaciones armadas en dos aspectos: en el desempeño de la justicia penal y en la difusión de tecnología para matar.<sup>4</sup> Esa tecnología para matar puede alterar la letalidad de las lesiones personales.

## Recomendaciones

1. Implementar programas y campañas que valoren positivamente los conflictos y sus consecuencias en las relaciones sociales, desestimulando el uso de la fuerza, que más que constituirse en un medio de resolución de éstos, aparece como recurso para su negación y acumulación periódica de tensiones y hostilidades que pueden tener consecuencias catastróficas.  
**La ausencia de conflictos en las relaciones sociales no es sinónimo de estabilidad.**
2. Diseñar campañas institucionales que incentiven la intervención de terceros, bien para mediar, arbitrar o prevenir un desenlace violento de los conflictos y discusiones.

<sup>4</sup> Rubio, Mauricio. De las Riñas a la Guerra. Hacia una Reformulación del Diagnóstico de la Violencia Colombiana. Coyuntura Social de Fedesarrollo No. 17, 1997.

3. Implementar programas culturales y de seguridad, que permitan una apropiación masiva de los espacios públicos, desmantelando con ello la correlación inversamente proporcional entre cercanía física y alejamiento social. Esta condición es fundamental en la medida en que aumenta el riesgo de exposición de los victimarios, eleva los costos en el uso de violencia y permite la consolidación del capital social.
4. Diseñar y desarrollar proyectos de investigación sobre la violencia de las lesiones personales, en focos capitales como Santa Fe de Bogotá, Pasto, Tunja, San Andrés y en regiones como sudoeste, norte y occidente antioqueño, sur del Huila, norte del Cauca, provincia del Gualivá, Catatumbo, provincia de Sabana centro, provincia de Sabana norte, suroccidente y oriente de Santander, occidente de Caldas y área fronteriza colombo-ecuatoriana, con el propósito de identificar, por un lado, las condiciones en que se desenvuelve esa violencia y por el otro, las condiciones que permiten un predominio de lesiones personales en contraste con un bajo índice de homicidios.
5. Desarrollar agendas interinstitucionales a nivel municipal para la reducción de las lesiones personales, en las cuales se involucre a la comunidad y se favorezca su apropiación y participación en la resolución de conflictos.

reclamar lo que necesita para vivir de manera digna y para cumplir con los fines propios de la vida en comunidad.<sup>18</sup>

Un año después se firmaba el Derecho Internacional Humanitario como una propuesta en pro de humanizar las acciones de guerra, cuya versión definitiva se logró en 1949 con el Convenio de Ginebra, del cual Colombia se hace partícipe mediante la ley 5 de 1960, que se implementa en 1962.

Si bien el historial de guerras independentistas y choques violentos producto de los procesos políticos es recordado vívidamente, es a finales del siglo XX y seguramente el XXI donde más se hizo y se hará necesario respetar, promover y defender los Derechos Fundamentales y el Derecho Internacional Humanitario, por parte de todos los actores que participan en el conflicto de una u otra manera.

Es preciso identificar focos de violencia en el interior de las ciudades y observar su correspondencia con procesos de poblamiento y migración tardía, pues esa diferenciación de roles en la ciudad choca, muchas veces, con la organización de las relaciones sociales en la urbe.

ILUSTR. 20

